PEOPLE SPAIN

La perfumista Joan Woods se mudó en 2006 a una antigua granja al oeste de Cork, en Irlanda. Derecha: el taller donde crea sus fragancias orgánicas con los ingredientes (abajo, a la izquierda) que cultiva respetando los ciclos naturales de las plantas, ubicado en uno de los graneros.

Vida salvaje

A Joan Woods le apasionan los olores puros, por eso se instaló en una de las zonas más indómitas de Irlanda, donde crea sus fragancias orgánicas.

Por Ana Fernández Parrilla

VARIOS SILOS DE LA GRANJA se encontraban en un estado lamentable. Joan Woods y su pareja, el editor de la revista literaria Editorial Richard Bradburn, llegaban desde Londres y Dublín seducidos por la belleza indómita de uno de los rincones más salvajes de la costa atlántica, el oeste de Cork, cuando la compraron en 2006. En esta región de límites indefinidos reside una comunidad de artistas y artesanos de diferentes disciplinas que viven dispersos por el campo. “Dicen que en Irlanda todo el mundo se conoce. En ningún otro sitio es tan cierto como aquí”, dice la perfumista.

El que ellos llaman “viejo granero” estaba sin techar, y la única ventana que había no tenía vidrio. La casa había conocido tiempos mejores. “Joan imprimió carácter al interior decorándolo con piezas rescatadas de la calle o que encontró en los mercadillos de París. Hoy sus elementos favoritos son esos en los que no se escatimó durante la construcción, como la escalera de roble y la pizarra del hall, los suelos de madera de la cocina y las paredes de cáñamo”, cuenta este editor. En el granero él tiene su estudio y Woods el taller donde crea las fragancias orgánicas de Waters + Wild, la marca que fundó después de formarse en Grasse, Francia. Ella recuerda sentir interés por la materias primas desde que tiene uso de razón: “empecé por los tejidos: me encantaba el olor de la lana. También el del jazmín y el mar, el humo de la leña y el tojo. Con los ingredientes sintéticos me costaba diferenciar unos perfumes de otros. ¿Qué se supone que me tenía que gustar? Al alejarnos de la polución de la ciudad, mi olfato y mi paladar se han refinado para apreciar los olores puros que nos brinda la tierra que nos rodea”. Según Woods, era completamente lógico que el siguiente paso fuera combinar ambas pasiones.

Los perfumes deben tener principio, desarrollo y final, una combinación de notas de fondo, corazón y salida. Sus fragancias mantienen esa estructura, “pero es más sutil. Es tu presencia la que debe sentirse en la habitación, no tu perfume”, opina. Con los aceites orgánicos, que desprenden una fragancia más tenue, el perfumista debe aumentar la concentración en relación a la base de alcohol. “Esto hace que sean caros de producir y por eso la mayoría de las compañías eligen no usar ingredientes orgánicos”, explica. También porque los ingredientes orgánicos son difíciles de obtener en grandes cantidades y carecen de la consistencia química de los aromas artificiales. “Pero estas son también sus virtudes”, afirma Woods. “Creamos fragancias del mismo modo que se hace un buen vino”. En el terreno que circunda la granja esta pareja cultiva romero, perejil, tomillo, menta, lavanda y eneldo. Recolectan a primera hora de la mañana, cuando las plantas han aprovechado la noche para descansar y sus aceites se concentran en las hojas. A dos minutos andando desde la casa se baja a la playa, de la que traen las algas con las que fabrican el concentrado y la tintura que usan como notas de base en muchas de sus composiciones olfativas. Notas profundas y terrosas, con un toque de mar. “La palabra puro no significa nada cuando encuentras en la etiqueta que sólo un uno por ciento es natural. Nosotros estamos certificados como orgánicos porque eso significa que somos honestos. Usamos únicamente ingredientes sostenibles de la de mayor calidad”, insiste. El fin de la cosecha marca el carácter de los aromas de Waters + Wild, que cuentan el relato de ese año, del clima y la historia del lugar, de ahí que estos perfumes sean ligeramente diferentes de un lote a otro. Aunque Irlanda dista mucho de ser el epicentro de la perfumería contemporánea, Woods está decidida a cambiar esa imagen. Las navidades pasadas lanzó una edición limitada de fundas para sus fragancias en colaboración con la firma de la estilista Triona Lillis y la restauradora y galerista Aoibheann McNamara, Tweed Project. Las fundas estaban fabricadas por la quinta generación de artesanos de Donegal, una ciudad histórica famosa por el trabajo con la lana de ovejas criadas en el país. Frente a la impersonal globalización, Irlanda es un refugio. Todo queda en casa.

FOTOGRAFÍA: SHANATU STARICK